

SWAMI TILAK
LA CONFUSIÓN ESPIRITUAL
CAFÉ ROYALE, CIUDAD DE MÉXICO
5 DE FEBRERO DE 1975

El tema de hoy es la confusión. Nosotros tenemos mucha confusión y debemos aclarar nuestra mente para entrar en el campo de la verdad. Casi todos aceptan que Dios es omnipresente, omnipotente y omnisciente, pero algunos tienen la idea de que Él es una persona sentada en algún lugar, desde el cual gobierna al universo. Mucha gente tiene el concepto de que el universo está fuera de Dios. Pero debemos preguntarnos: si Dios está fuera del universo y el universo está fuera de Dios ¿cómo puede ser Él omnipresente? Si Dios es omnipresente, el universo debe estar en Dios y Dios en el universo, de otra manera, Dios sería omnipresente excepto en el universo. Por lo tanto tenemos que aceptar que Dios está en el universo. Pero existe otro problema: ¿es Dios el universo? No. Es como nosotros: creamos el sueño y estamos en el sueño, pero no somos el sueño. Sin nosotros, ningún sueño nuestro sería posible; virtualmente, estamos presentes en cada partícula del sueño. Sin nuestra conciencia ningún sueño es posible, pero nadie puede decir que nosotros somos el sueño. El universo es un gran sueño de Dios; Dios está presente en todo el universo y a pesar de eso no es el universo. Es una paradoja. Está en el universo y no está en el universo simultáneamente. Nosotros creamos el sueño, pero en realidad siempre estamos fuera del sueño; el sueño se mueve, pero el soñador permanece en el mismo lugar. Por ejemplo, esta noche en su sueño ustedes van a ir de un lugar a otro, porque todo el sueño está lleno de actividad. Pero, a pesar de que en el sueño hay actividad, el soñador permanece calmado; el soñador no se mueve, el sueño es el que se mueve. Entonces, en la actividad siempre está presente la inactividad, y en la inactividad la actividad. Por eso, en el *Bhagavad Gita* el Señor Krishna dice que hasta los sabios tienen confusión sobre la acción y la inacción.¹ La inactividad no es la inacción y la actividad, por sí sola, no es la acción. En cualquier clase de acción, la

¹ *Bhagavad Gita*, 4:16.

base, la sustancia, permanece sin ser afectada por la acción. En el océano tenemos muchas olas que se mueven, pero el agua no se sale del océano; el agua permanece. El mundo es como un océano maravilloso y las olas de las individualidades siempre están actuando; a pesar de eso, la sustancia del universo, que es Dios, no se mueve. Dios es eterno. La palabra *eterno* significa que está todo el tiempo. En este momento yo tengo un conflicto con la gramática, porque no sé si decir que Dios es eterno o que *está* eternamente. En realidad no podemos decir que Dios *está* eternamente, simplemente podemos decir que Dios es eterno, porque *está* y no *está*. Como Dios es eterno y omnipresente, no podemos decir que Dios *está*, solamente podemos decir que Dios es. Dios es eterno y en la eternidad no hay ninguna posibilidad de cambio. Lo que cambia no puede ser eterno. La eternidad es un concepto sin término, sin cambio. En la eternidad tenemos las olas del cambio, pero en realidad la eternidad nunca cambia. Así como el sueño cambia todo el tiempo, pero el soñador permanece, en el mundo ocurre lo mismo.

Amigos míos, los ejemplos son ejemplos y debemos usar nuestra inteligencia para captar la verdad que está indicada en ellos. Si yo trato de apuntar a una estrella con mi dedo, en realidad no existe ninguna relación entre mi dedo y la estrella; uno tiene que usar su visión para ver la estrella. Aquel que no tiene esta visión no puede ver la estrella, solamente verá el dedo y no podrá hacer a nadie ver la estrella. Así, los ejemplos indican algo muy sutil y uno tiene que usar su inteligencia para comprender la verdad que encierran.

Después de escuchar lo que dije anteriormente, podemos entender que cuando uno habla sobre la inacción no se refiere a la inactividad. La espiritualidad no es para hacer a la gente inactiva, no es para la gente que está sentada sin hacer nada. Aquel que come y dice que no está haciendo nada es un hipócrita; aquel que respira y dice que no está haciendo nada es un mentiroso. El corazón late y la sangre corre; el hombre siempre está activo, pero tiene problemas con su actividad porque no puede controlar sus resultados: a veces el fruto le es favorable

y otras veces desfavorable. Cuando nuestra acción tiene un fruto favorable para nosotros, agradecemos a Dios, pero cuando el fruto es desfavorable, tenemos problemas y nos olvidamos de Él; en ese momento no sentimos que el mundo es un lugar maravilloso creado por Dios. Cuando hay fuego por todas partes y las llamas de los sufrimientos tocan el cielo, el hombre se abrasa, llora y no quiere morir; en ese momento necesita un apoyo interno —el apoyo verdadero—, pues la riqueza no puede ayudarlo. Por ejemplo, si una persona está muriendo y yo le ofrezco un montón de oro y le digo: "No se preocupe, tome esta riqueza", ella respondería: "¿Está usted loco? El oro no puede salvarme en este momento, estoy por dejar el mundo. El oro es útil en el mundo, pero no sirve para atravesar el océano formado por las lágrimas". La gente que nada en el océano de la riqueza se ahoga en el océano de sus lágrimas. Es la historia del mundo. Por eso los sabios dicen ¿por qué está apegado con el mundo y por qué tiene miedo a la muerte? Dos cosas son la causa de nuestros sufrimientos: el apego con el mundo y el temor a morir, y tenemos que suprimir las dos. Yo no digo que no debemos amarlos, tenemos que servir a la humanidad, pero sin apego. En realidad la gente no ama al mundo, sólo está apegada con él. Sin embargo, uno no debe suicidarse en el nombre de la vida eterna. Cuando Cristo dice que la carne no vale, está indicando que la vida es eterna², pero eso no quiere decir que uno deba matarse en nombre de la vida eterna. Cuando yo digo que la electricidad es permanente, no significa que tenemos que destruir todas las bombillas y crear la oscuridad en el mundo. Tenemos que usar las bombillas, pero tenemos que saber cuál es la fuente de la luz, porque la bombilla es simplemente un instrumento que permite a la electricidad manifestarse. Dicen que en la India hay mucha gente ingenua; un día que una de esas personas estaba sentada en un salón iluminado por la luz eléctrica y ocurrió un apagón, ella sacó los fósforos para encender las bombillas. Así, en el mundo existen muchas personas *inteligentes* que quieren crear la luz eléctrica por medio de los fósforos, no quieren entrar en el Ser mismo para buscar la fuente de la vida, la fuente de la felicidad. Todas las cosas mundanas son como los fósforos que nos queman todo el tiempo. Al principio nos dan

² El Espíritu es el que da la vida; la carne no aprovecha. Jn. 6:63.

sensaciones agradables y después nos hacen gritar y llorar. En fin, ustedes saben más que yo, porque las personas que son muy inteligentes en el sentido mundano dicen sobre mí: "El swami carece de toda experiencia, no tiene esposa, hijos, ni familia; no tiene posesiones. ¿Qué sabe él? ¡Nada!" Es cierto que no sé nada, porque el conocimiento mundano es sufrimiento. Por favor, traten de comprender que la sabiduría mundana es la experiencia del sufrimiento. Todo conocimiento mundano se resume en sufrimiento. Por eso, sin duda, yo soy un ignorante.

A veces la gente me pregunta: "¿Swami por qué es usted un renunciante?" "Yo trato de renunciar al sufrimiento —les contesto—. Si ustedes no quieren renunciar, es su problema. Yo no estoy renunciando al mundo, simplemente estoy renunciando a la causa del sufrimiento. ¿Cuál es esa causa? El apego con las cosas mundanas que invariablemente tienen que cambiar, porque ninguna de ellas es permanente. La renunciación no es ninguna cosa artificial, es simplemente el conocimiento de la naturaleza".

Ninguna cosa en el mundo puede mantener su forma; todas las cosas cambian constantemente. Yo fui niño algún día y ahora no sé si soy joven o viejo; tal vez ustedes puedan decirlo más fácilmente, porque en este sentido yo no siento nada. A veces la gente dice: "Swami, usted habla como un niño". Es verdad, porque no tengo la *sabiduría* de un joven ni el miedo de un anciano. ¿Qué soy yo entonces? No sé. De cualquier manera, uno nace como niño; ustedes puede poner a ese niño en un refrigerador, pensando en conservar su infancia, del mismo modo que se conservan los alimentos, pero ese niño simplemente va a perder su vida, no va a mantener su forma. Ninguna persona puede mantener su niñez. El niño tiene que convertirse en joven y el joven en anciano. Y aquel que está apegado con su niñez y no quiere renunciar a ella, solamente va a gritar y llorar. A pesar de todos los lamentos, la niñez no puede mantenerse. Aquel que dice que no quiere renunciar a su niñez es tan ignorante como aquel que no quiere renunciar a sus padres. Porque, aunque él no quiera renunciar a sus padres, tarde o temprano ellos van a renunciar a él. Hay dos tipos de personas en el mundo, las que

renuncian conscientemente y las que renuncian inconscientemente, pero todas están renunciando. ¿Cuál es la diferencia entre ustedes y yo? Ustedes están renunciando inconscientemente y yo estoy renunciando conscientemente, ustedes no están preparados para renunciar y yo sí. En cualquier caso, no importa si ustedes están preparados o no, porque de cualquier manera, la ley de la renunciación está presente en todo momento, en todo lugar. No deben tener ningún miedo, por el contrario, deben tener este conocimiento.

A veces, cuando hablo sobre la reencarnación y la gente me dice: "Swami, no existe ninguna vida después de esta vida", yo respondo que la vida presente no es posible sin la pasada ni la futura, del mismo modo que no podemos tener ninguna ola en el océano sin la anterior y la posterior. Tal vez alguien diga que existe solamente una ola en el océano, pero no es posible. La fuerza que es responsable de hacer subir a una ola, es responsable de hacerla continuar y descender y es responsable de su nuevo ascenso. Por eso Dios tiene tres poderes: no es solamente creador, sino también simultáneamente conservador y destructor. En el mundo no hay ninguna construcción ni destrucción absoluta. Cualquier creación es resultado de la destrucción y, cualquier destrucción va a resultar en la creación. Es solamente la limitación de nuestra comprensión la que nos hace sentir la construcción y la destrucción por separado; no existe ninguna construcción ni destrucción absolutas. La creación de la mesa es la destrucción del árbol y la destrucción de la mesa es la construcción de la leña. Entonces, en la construcción existe la destrucción y en la destrucción existe la construcción, y aquel que puede visualizar ambas simultáneamente es un sabio, mientras que aquel que ve solamente la construcción o la destrucción, y no ambas, es ignorante. Cuando uno tenga la capacidad de ver ambas simultáneamente, será una persona de equilibrio. Este equilibrio tiene más valor que cualquier pensamiento. El pensamiento puede crear o destruir, pero no puede darnos equilibrio, no puede darnos el poder de trascender el sentido de la construcción y la destrucción. Necesitamos el equilibrio. El equilibrio no es posible sin la realización de Dios, que es eterno, que es perfecto, que es sin cualquier clase de actividad. Necesitamos

la meditación para realizar este equilibrio. El equilibrio invariablemente está relacionado con la realización de la eternidad. Podemos dar muchos nombres a la eternidad: Dios, Brahman³ o cualquier otro, pero la eternidad es la eternidad. En inglés la llaman GOD; dicen que la letra “G” simboliza al Generador, la “O” al Operador y la “D” al Destructor; las tres cualidades están presentes simultáneamente en Él. Tenemos que pensar en esta verdad y elevarnos hasta un nivel en donde no exista nada más que Dios. Aquel que está en Dios no pierde nada, excepto sus preocupaciones.

Yo no estoy en contra de la ocupación de la gente, pero sin duda estoy en contra de la preocupación. La espiritualidad no trata de eliminar la actividad, trata de eliminar la preocupación. A menudo digo que hay tres tipos de gente: la ocupada, la desocupada, y ambas están preocupadas. La espiritualidad trata de convertir a las desocupadas en ocupadas y después trata de quitar la preocupación de todas. Por eso los espiritualistas dicen: "Hágase Tu voluntad". Pero el problema es que cuando entramos a los templos decimos "hágase Tu voluntad" y saliendo decimos "hágase mi voluntad". Este conflicto entre mi voluntad y Tu voluntad es la causa de la miseria. En realidad, cuando nosotros seguimos la voluntad de Dios, Dios es el que hace todo; en ese momento el hombre es libre, libre de la acción; su acción no es su acción, es la manifestación de la voluntad de Dios; él no tiene ningún deseo, su deseo es solamente un destello de la voluntad divina. En ese momento el hombre existe en el mundo pero siente que no está en él, siente que él no es, que solamente es Dios... "yo no soy, yo soy Dios". En este momento no hay ninguna diferencia entre yo, Tú o Él. Es la liberación de todos los problemas.

Entonces, dejando la vida limitada, nosotros tenemos que entrar en la vida eterna, y de la vida eterna tenemos que entrar en la vida absoluta. Pero no sabemos cómo hacerlo. La meditación es un proceso, un método de enfocar la mente en un punto, de tal manera que todas la diversidad, toda la dispersión, se convierta en concentración, y por la concentración una persona disuelve su mente —que forma

³ El Ser Absoluto.

la individualidad— en la universalidad. A este proceso no puede culpársele de ser el destructor de la individualidad, es simplemente un proceso de realizar la universalidad. Gracias a él ustedes pueden decir con seguridad que no existe diferencia entre el Padre y el Hijo. Aquel que conoce al Padre, conoce al Hijo. Es una intersección. La Santa Cruz es un símbolo de la intersección entre la individualidad y la universalidad. En cada individuo existe la individualidad y la universalidad simultáneamente. Como un átomo es materia y energía, como el agua es en apariencia un líquido e internamente un compuesto de hidrógeno y oxígeno, así nosotros somos exteriormente parte del universo e internamente parte de Dios. Ahora tengo problemas para expresar la verdad, porque estoy diciendo que somos parte de Dios, pero en realidad Dios no puede dividirse. ¿Cómo podría hacerlo? La eternidad no puede dividirse, por eso no podemos decir que somos parte de Dios, sólo podemos afirmar que lo que es, es. Nada más. Lo que es, es eterno. Lo que es, es interminable. Y este Todo no es dos. La división es una ilusión. Pero sin realizar a Dios uno no puede entenderlo. Aquel que duerme no dice que está durmiendo, y aquel que lo dice no está durmiendo; es una paradoja. Lo mismo pasa con aquel que dice que se ha realizado o que tiene la realización de Dios. No entiendo cómo hay gente que pregunta: "Swami: ¿usted ha realizado a Dios?" Yo no sé cómo puedo responder a esta pregunta. Aquel que ha realizado a Dios no lo dice.

Entonces, sin tener ninguna pretensión, debemos avanzar en el campo de la espiritualidad. En este sentido, ninguna persona es responsable de mi liberación, yo soy el único responsable. ¿Quién puede dormir por mí? Los médicos pueden darme píldoras, pero no pueden dormir en mi lugar; los sirvientes pueden arreglar mi cama, pero no pueden dormir en mi lugar. Nadie puede dormir en mi lugar. Cada persona tiene el deber y la responsabilidad de realizar a Dios; nadie puede realizar a Dios en mi lugar. No habría ningún beneficio en que otro lo hiciera. Y cuando nosotros no realizamos a Dios en esta vida, ¿cuál es el beneficio de tenerla? Por eso, los sabios que tienen interés en la salvación del hombre siempre insisten en que realicemos a Dios en esta vida; no debemos pensar en la vida

futura, ni en la pasada. La realización de Dios ahora, en este momento, en esta vida. Cualquier momento, cualquier vida —pasada, presente o futura— está presente para una persona que tiene intención de realizar a Dios. La realización de Dios no puede ser una cosa ocurrida en el pasado; por eso no se debe decir "yo realicé a Dios". Aquel que realizó a Dios está realizándolo por siempre, del mismo modo que aquel que sufrió una quemadura ha quedado marcado de por vida. Él no dice "yo realicé", sino "estoy realizando eternamente".

En la eternidad los momentos o los años no tienen ningún valor. Millones de años y un momento son iguales. En comparación con el infinito, cualquier número es menor... un millón de millones, diez millones de millones o mil millones de millones no alcanzan al infinito. Por eso, podemos hablar sobre la reencarnación en relación con el mundo físico, con el mundo astral y con el mundo causal, pero no en relación con la salvación. Cuando hablamos sobre *moksha* (liberación) y *mukti* (realización), no consideramos a la reencarnación. Por eso el Señor Krishna dice en la *Bhagavad Gita*: Arjuna, trata de comprender que no existe nacimiento ni muerte, existe solamente la eternidad.⁴ Pero si no puedes entender esta verdad, debes considerar entonces que lo que nace muere y lo que muere renace⁵. Es natural. El que siente el ascenso de una ola, tiene que sentir su descenso y el que siente el descenso tiene que sentir el ascenso. Y aquel que tiene la capacidad de concentrarse en el agua solamente y trascender la percepción de las olas, no tiene que preocuparse más por ellas, sólo debe meditar en el agua.

Amigos míos, la meditación profunda no es para recordar las vidas pasadas. La gente siempre me dice: "Swami, yo quiero conocer mi vida pasada".

—¿Para qué tiene que malgastar su tiempo? Usted tiene que realizar a Dios por medio de la meditación profunda.

—Yo no nací solamente para realizar a Dios.

—En efecto, usted no nació solamente para realizar a Dios, nació también para sufrir, pero necesita realizar a Dios para liberarse del sufrimiento.

⁴ *Bhagavad Gita* 2:20.

⁵ *Bhagavad Gita* 2:26.

Yo no nazco para dormir, nazco para trabajar, pero cuando estoy cansado de trabajar, tengo que dormir. El argumento de que no nazco para realizar a Dios tiene su valor... En efecto, no nacemos para realizar a Dios, pero cuando sufrimos y estamos cansados del mundo, tenemos que realizar a Dios. Por eso los sabios dicen: primero realiza a Dios y después vive en el mundo sin sufrir. Cristo mismo dice: alcanza primero el Reino de Dios y su virtud y lo demás te será dado por añadidura.⁶ Con esto yo trato de indicar una cosa maravillosa: después de realizar a Dios, todo el mundo se convierte en el Reino de Dios; sin esta realización, el mundo es simplemente la Casa de la Muerte. Cuando Cristo dice que uno tiene que realizar el reino de Dios, significa que debemos realizar a Dios y después todo el mundo va a convertirse en su reino. Después podremos vivir en el mundo como Cristo, como Buda, como Krishn; podremos vivir en la conciencia. La conciencia de Dios convierte al mundo en el paraíso. Debemos vivir en el paraíso. Una vez una persona me preguntó: "Swami, si todos fueran renunciantes como usted, ¿qué sería del mundo?". Yo le conté la siguiente historia... Una vez que una persona entró a un manicomio y le dijo a los enfermos: "La puerta del hospital está abierta, pueden salir ahora", ellos le respondieron: "Si saliéramos del manicomio ¿qué sería de él?" Estaban más preocupados por el manicomio que por ellos mismos. Es el mismo problema con nosotros: en lugar de pensar en nuestra propia existencia, estamos muy preocupados por el mundo. El mundo existía antes de nosotros y existirá después de nosotros.

Amigos, debemos buscar la tranquilidad, no falta nada en el mundo, excepto la tranquilidad del ser humano; no falta el agua, el sol, ni los alimentos, solamente falta la tranquilidad en el ser humano. Debemos darnos cuenta de esta verdad y vivir con tranquilidad.

⁶ Mt. 6:33